

EL CONVENCIONAL

PERIÓDICO SIN RUMBO CONOCIDO

*Que dirá cuantos son cinco
al que le tome por quinto*

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Bauló, 7 y 9, Bajos

HORAS DE DESPACHO

De 1 á 2 tarde y de 8 á 9 noche

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre	1' 00 Ptas.
Número suelto	0' 10 »
Idem atrasado	0' 25 »

EL TAPETE VERDE

Extrañeza nos causó que la semana pasada no se jugara en Palma; pero si en alguna parte se puso el tapete verde, nosotros no lo supimos. Pero en cambio no ignoramos que en la presente semana se ha jugado á todo juego prohibido por la Ley, que haya convenido á los que del juego mantienen sus vicios y calaveradas: se ha jugado en Palma al monte, golfo y siete y media, y si no al «bacarrat» y demás, ha sido por no parecerles bien á los jugadores.

Suponemos que estos insultos á la Ley, se han hecho a espaldas del caballeroso señor Guzmán, que confiando con la rectitud de sus subalternos ha vivido tranquilo sin cuidarse de exterminar el degradante vicio que con estas líneas combatimos.

Es de todo punto necesario, señor Gobernador, hacer comprender á los que empuñan garrote de autoridad que en mal hora les fué entregado, que el bastón con borlas representa la justicia, la mora y la equidad, y para empuñarlo precisa tener conocimientos justicieros, morales y equitativos, para perseguir anonadadamente á los viciosos, causantes de la desgracia de millares de familias.

Pero por desgracia no resulta así; los encargados de la persecución del juego son tan cortos de vista, que basta la deslumbradora plata para matarles por completo los ojos; y así queda comprendido como nosotros vemos jugar á los prohibidos, y ellos no; porque ¿quién duda ni por un instante que, si se hiciera una persecución verdad, habrían cogido

«infraganti,» en más de dos ocasiones, á los que se entretienen «tirando de la oreja á Jorge?» Si tal se hubiese hecho, haciendo caer sobre los fulleros y rufianes todo el peso de la Ley, infinidad de familias colmarían de elogios á la primera Autoridad civil y demás que hubiesen tomado parte en el exterminio del vicio en cuestión.

A nosotros nos consta que los inspectores don Pedro José Torres y D. Angel Español cuando quieren saben hacer que no se juegue, y la prueba vamos á dar: A principios del año en curso el arrendatario de una casa de la calle de Danús viéndose funcionar una timba en la Plaza Mayor de esta Capital, se creyó con derecho á poner otra timba igual ó parecida á la que hacía dinero eon beneplácito del cacique y varios otros hombres políticos; pero como estos hombres todo lo quieren para ellos, no le permitieron al arrendatario de la calle de Danús, que la timba de su casa funcionara ni por un solo instante; y los señores Inspectores con un celo que les honra privaron que en la casa en cuestión se dejara sin dinero al incauto prójimo.

Lo que se hizo con la fracasada timba de la calle de Danús, debería hacerse con todos los centros en que se burla la Ley, y no representar como ahora el bufo espectáculo de hacer como quien persigue el juego y dejar á los fulleros ancho campo para que en completa libertad hagan lo que les da la gana.

MARTÍN NOCTURNO.

NUEVA Y MÁS RIDÍCULA VETUSTA

Años hace que leí, con entusiasmo creciente la celebrada obra de Clarín «La Regente,» y si no recuerdo mal Vetusta denominaba la población donde «El Provisor» por un lado y Don Alvaro por otro se disputaban los favores de «Su Regente» y allí era donde la chismografía de aquellas gentes clavaba sus aceradas uñas y destilaban el veneno de sus lenguas viperinas. Lástima grande que e sábio catedrático de Oviedo, no dé un paseo por el interior de nuestra isla y fije sus ojos de lince en una población ó villa donde parece que las reinas de la chismografía, del embuste, de lo cursi y hasta de lo malo, se han dado cita, para darse mutuamente patente de su pequeñez y ruindad.

Mucho siento no serme posible censurar sino hasta donde se merece, hasta donde pueda, lo que está pasando en una población que ni siquiera nombraré. Enemigo de censurar en la prensa lo que entiendo no sea patrimonio exclusivo del dominio público, aunque tengo mis dudas en creer si es lícito censurar en público, á aquellas personas que sin recato ni miramiento alguno y escandalizando por donde quiera, lo mismo dejan caer sus ofensivos juicios y apreciaciones sobre la honra ajena, que murmuran á diario con menosprecio y perjuicio de las personas que á diario adulan y besan, para poder con más impunidad y conocimiento de causa, poder luego traicionar y vender. Y lo más triste y censurable del caso es que quien así obra y así es su conducta, no es gente de estas que ni carezca de medios, ni mucho menos deje de tener deberes sociales que al olvidarlos, cometen una de estas faltas con todas las agravantes conocidas. Gente de posición, gente de aquella clase que al tener sus necesidades de hoy cubiertas y olvidando el hambre de ayer y su origen más que humilde, villano, al verse en una atmósfera que no es la suya, convierten la sociedad en que viven, en lavadero de ropa sucia, de una manera más repugnante y asquerosa que lo hacen las comadres del barrio, al sacar entre ellas las vergüenzas de la gente de vecindad. Aquellas infelices al murmurar de la vecina, del tendero ó del aguador quizá sea para descargar sobre alguien los infortunios inmerecidos de su negra suerte. Pero ver esto y ver que quien así habla y así se produce son quienes tienen la pretensión de pasar por señoras, que

todos los días van á misa; algunas por pura vanidad sufragan fiestas religiosas; otras que á diario y aunque no venga á pelo nombran la cocinera, el cochero y demás gente de servicio que les ha de sufrir sus estupideces y bestialidades; alguna de estas calamidades, que de común acordes con el cochero, se sirve de este, para hacer llegar á oídos de la que pasa las veladas en su casa, lo que sabe ha de molestarle ó producirle un disgusto con su marido, su pariente ó su allegado. Si cuenta cosas y escenas capaces de ruborizar á la horizontal más descocada, allí todo es lícito y moneda corriente para averiguar, si la familia del Juez es oro todo lo que reluce, si la Señora es verdad lo que se murmura y se cuenta. No es posible que la sigan aquella gente, que las niñas del militar D. Lucas no lleven las caderas postizas, y hasta se asegura que hay una que lleva un ojo de cristal y una pierna de goma. La fulanita hija de la viuda doña Corta-Sayos se llevará un chasco horroroso con el novio que tiene, cuando averigüe lo que saben las demás contertulias. La Señora del Escribano no hay quien la aguante por su necedad, su vanidad y sus celos, pues dice que todas las mujeres se enamoran de su marido. La otra Niade siempre está queriendo saber de lo que comen en todo el pueblo, lo pregunta al carnicero, á la dueña de la taberna y hasta pregunta al oficial sache, los que no pagan el consumo. En fin, aquel pueblo en vez del nombre celestial que tiene, tendrían que ponerle, el pueblo de averigüa vidas ajenas.

Cuando se reúnen la militar, la viuda doña Corta-Sayos tan satisfecha de su dinero y de la belleza de la niña; la otra Viuda y su hermana Doña Celosa, es aquello que nadie se atreve á pasar por la calle donde están. ¡Qué lenguas de escorpión! todo el mundo es para ellas inferior. Sus niñas la una tiene un título que la quiere, la otra un capitalista que tiene el capital comprometido por lo de la China; la otra no quiere casarse porque adora la poesía y le gusta el cerdo fresco, en fin con decir que las de Verdesillo tuvieron que abandonar el pueblo por no poder resistir la chismografía está dieho que pueblo y que gente será aquella.

Quizá alguien diga: ¿pero todos, todos son así? En manera alguna, hay familias dignas y correctas; lo que hay es que parece que allí se han reuido la flor y la nata de lo cursi y de las malas lenguas.

Otro día contaremos varias historietas que del natural hemos podido recoger y verán nuestros

lectores que sabrosos son y como retratan al natural aquellas genticillas, dignas de otros barrios y de otros maridos.

J. P.

SIN ENMIENDA

Tan profunda como justificada es la indignación que ha producido y viene produciendo el doloroso espectáculo que á la Pátria ofrecen esos millares de infelices, que después de haber sido los mártires de una guerra desastrosa, vienen á ser víctimas de la imprevisión, del desacierto y del rutinarismo oficial.

Lo menos que tenían derecho á esperar esos pobres soldados, al pisar el suelo de España, era que cesaran el hambre, la desnudez, las privaciones. Y lejos de suceder así, continua su largo martirio, acrecentado por el desengaño.

Ya no tienen enfrente al insurrecto ni al yanki; tienen al gobierno de quien esperaban protección y ese gobierno con sus descuidos y sus torpezas, prolonga y acibara su martirio.

Primero la cuarentena, hacinados en la bodega del buque, estibados, mejor dicho, como vulgar mercancía; del barco al lazareto, del lazareto al hospital; y en todas partes la misma imprevisión, ni locales, ni lechos, ni alimentación sana, ni recursos, ni elementos de vida.

Si grandes responsabilidades ha contraído el gobierno en la dirección y término de la campaña, tremenda es la que sobre él pesa por la manera anómala y aún despiadada con que recibe á los infelices repatriados.

No cabe la menor duda de que en España hay una rémora de toda actividad y de todo progreso: la rutina. A ella vivimos entregados con una especie de fatalismo mulsulman. Pero esa rémora que tiene, sino disculpa, en la ignorancia de las masas, es del todo punible en los directores de la cosa pública.

Todas las manifestaciones de esta vida se desenuelven lenta y torpemente en los rutinarios del expedienteo.

No llegan nunca las energías y las resoluciones salvadoras, pero se escriben y se forman montañas de papel.

Ahora con motivo del regreso de los heroicos defensores de la Pátria, sucede lo de siempre: una corporación se reúne, nombra una comisión, ésta una ponencia; la ponencia informa; el informe se discute en la comisión primero, en la corporación después y en tanto...

Llega un barco, otro y otro y los lazaretos continúan sin organizar debidamente, los hospitales sin recursos, las autoridades locales sin fondos.

Y todo se embarulla, todo se precipita...

Y los enfermos permanecen un día y otro en la atmósfera envenenada de los buques, y los que desembarcan, faltos de auxilio, van exhibiendo por toda España el doloroso espectáculo de una miseria que urge remediar á todo trance.

Los que esperan de la dura experiencia la regeneración del país, renuncien á sus esperanzas, si no acertamos á romper con la rutina que nos enerva.

JUANITO CATAPLUM.

CAMBIO DE DOMICILIO

Bien, muy bien que por el gobierno civil se hayan dado oportunas y severas órdenes para que en breve queden desalojadas, las casas de mancebía hasta hoy existentes en las calles de Poderós y Valero.

¿Sucederá lo mismo con las de la calle de la Marina, Mercado, Misión y tantas otras, cien veces si cabe más céntricas que las antes mentadas?

La ley es una y para todos debe ser igual señor Guzmán, habiendo llegado ya la época en que desaparezcan favoritismos que desdicen de quien los tolera y fomenta.

Como este es asunto de sí espinoso y delicado, abriremos acerca del particular una amplia información, para que deje de ser una merienda de negros, esa explotación inicua de que se trata de

hacer víctimas á muchas infelices, en su mayoría menores de edad y á las que en vez de empujar por la senda del vicio y prostitución, poniéndoles obstáculos para que de nuevo ingresen en el mundo de las buenas, debería ser protejer y amparar cuando en ellas se descubre un resto de moralidad y sincero arrepentimiento.



DE LATIGUITILLO

Ha sido la caída del Sr. Ribot, sufrida últimamente por motivo de ciertas cosas que nombrarlas molestan ó si se quiere ofenden á la dignidad del individuo.

¿Qué pensarán de lo sucedido, los pulcros prohombres de «La Peña?»

Quien mal anda mal acaba y hoy que la regeneración de España se impone, precisa hacer un escarmiento.

Por hoy ni una palabra más, como no sea recomendar al pueblo estúpido que se decida de una vez á acabar con ta ta podredumbre como en los partidos monárquicos milita.



UNA OBRA DE ARTE

Pocos, muy pocos habrán sido sin duda los que durante la presente semana no se hayan fijado, admirando el artístico báculo que ha estado expuesto en los escaparates de D. Bernardo Pomar, labrado expresamente para nuestro ilustre paisano el Sr. Obispo de Orihuela D. Juan Maura.

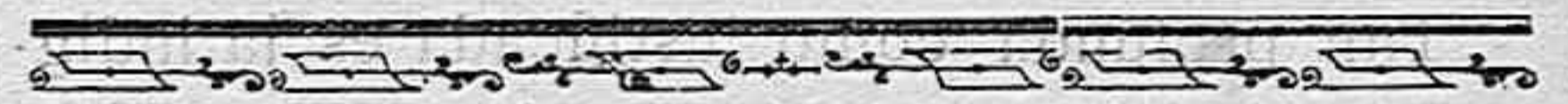
Si de sobra no fueran conocidos los relevantes méritos que como artista notabilísimo adornan al Sr. Pomar, bastaría por sí solo este último y legítimo triunfo para darle plaza entre los que más se han distinguido en el difícil arte de Benavento Cellini.

Tan rica joya es de estilo ojival, habiendo sido proyectado por el notable pintor de la Academia de San Bernardo D. Fausto Morell.

No hemos de hacer una descripción completa de tan rica joya. Nos falta para ello competencia y sentiríamos que de nuestra pluma se escaparan conceptos no conformes con la verdad, pero lo

que si diremos sin temor á equivocaciones, es que la ejecución es tan brillante y correcta como el diseño, que las líneas son tan severas y magestuosas que solo es dado trazarlas al que siente el arte en la verdadera acepción de esta palabra.

Nosotros de veras felicitamos al Sr. Pomar y nos felicitamos ya que mallorquines, á nosotros nos corresponde parte de la gloria, que horas de estudio y desvelo ha sabido conquistar el que es maestro entre los maestros.



TEATRERÍAS

El público palmesano, dando pruebas de que no le duelen prendas cuando agradan los espectáculos, continua favoreciendo al teatro de la calle del Conquistador.

«La Viejecita», «Agua, Azucarillos y Aguardiente» y las «Mugeres» últimamente estrenada son zarzuelas destinadas á figurar mucho tiempo en los carteles.

Su interpretación nada dejó que desear, obteniendo justos y merecidos aplausos cuantos artistas toman en ellas parte.

El jueves día de moda, estrenóse en la presente temporada, «Caramelo».

Quisiéramos hacer aquí punto final para empezar un capítulo aparte tratando de la Srta. Alcacer, pero ni las dimensiones del periódico nos lo permiten, ni disponemos para ello del tiempo suficiente, otro día lo haremos pero mientras tanto digamos que Antoñito es un *torero* de verdad, nacido y creado en los barrios de la Macarena, con todo el calor y gracia de los hijos de Andalucía.

¿Qué será?

Se nos dice que anoche, la policía extremó su vigilancia en determinados cafés donde por lo visto se continuaba jugando á los prohibidos.

RUEGO

Lo hacemos á todos aquellos señores que habiendo recibido algún número de esta publicación y por faltas en el reparto hayan dejado de recibir los demás que van publicados, se sirvan pasar aviso á esta Administración y serán servidos con la más estricta puntualidad.

LA ADMINISTRACIÓN.